

El trabajo en la post-devaluación: una mirada sobre las formas de inserción laboral en la Argentina reciente.

Santiago Poy Piñeiro.

Cita:

Santiago Poy Piñeiro (2011). *El trabajo en la post-devaluación: una mirada sobre las formas de inserción laboral en la Argentina reciente*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/307>

El trabajo en la post-devaluación: una mirada sobre las formas de inserción laboral en la Argentina reciente.

Santiago Poy Piñeiro¹

Resumen: La salida de la Convertibilidad y la reactivación económica posterior, plantearon un nuevo contexto para examinar las distintas modalidades de inserción laboral de la población argentina. Es indudable, por un lado, la recuperación del nivel del empleo. Pero, por otro lado, tras varios años de crecimiento “récord”, tienen vigencia insoslayable formas de inserción laboral que se enmarcan en la informalidad o tienen condiciones precarias.

En función de lo anterior, y continuando una línea de trabajo previa, en el presente informe nos interesa indagar acerca de las características de dicha inserción laboral comparando tres momentos en el tiempo posteriores a la devaluación de 2002 (años 2003, 2006 y 2010). Nuestro propósito es examinar la evolución y cambios de las mismas, lo que permite cuestionarse acerca de la naturaleza del crecimiento económico reciente y sus efectos sobre las condiciones de trabajo.

Para dar cuenta de esta preocupación, recuperamos distintos enfoques teórico-metodológicos que nos permiten abordar la informalidad y la precariedad laboral como aspectos centrales de formas de inserción laboral en la post-devaluación. Proponemos vincular estas características con una etapa histórica concreta del capitalismo local, que no se limita únicamente a la última década de crecimiento. Finalmente, se intenta abrir una discusión acerca de cómo se relacionan los conceptos de informalidad y precariedad con el de clase social.

La información que presentamos se construye a partir de los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) relevada por el INDEC en los años seleccionados.

Palabras clave: reactivación económica – inserción laboral – informalidad – precariedad – clase social.

Introducción.

Luego de la devaluación, en un contexto mundial que la favoreció, la Argentina experimentó una *reactivación económica* que se manifestó en el mercado de trabajo como un notable crecimiento en materia de empleo. Esto se visualiza en el incremento de la tasa de empleo, y fuertemente en la caída de las tasas de desocupación y subocupación horaria. No obstante, dicha mirada “global” sobre el mercado de trabajo soslaya que bajo la categoría de “ocupados” queda un conjunto de circunstancias que deben ser problematizadas para poder dar cuenta de características que, bajo los indicadores antes señalados, quedan invisibilizadas.

¹ Estudiante de la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Comentarios a: santiagopoy@gmail.com

La preocupación que guía este artículo ha sido abordada por otros autores, desde distintos enfoques y con diversas herramientas teóricas. En este sentido, el objetivo del presente informe, continuando una línea de trabajo anterior (Poy Piñeiro, 2011), es indagar acerca de las características que asume la *inserción laboral* de la población urbana argentina, entre 2003 y 2010, es decir, en el contexto de lo que ha sido llamado “post-devaluación” (Salvia *et. al.*, 2008) o “post-convertibilidad” (Marticorena, 2005; Aspiazu y Schorr, 2010; CENDA, 2010). Para estructurar esta presentación, haremos una mención, en primer término, del estado de la cuestión que nos compete. Enseguida, presentaremos esquemáticamente la metodología utilizada. En una tercera sección se analizarán los datos que hemos procesado a partir de dicha metodología. Finalmente, presentaremos las principales conclusiones derivadas del trabajo.

Inserción ocupacional de la población en la post-devaluación.

El análisis de las formas que asume la inserción ocupacional de la población tras la salida de la Convertibilidad ha sido abordado desde distintos puntos de vista. Como quedó dicho, es indudable la existencia de una recuperación del empleo a partir de la salida del Régimen de Convertibilidad. Sin embargo, si en una primera mirada es llamativa la caída de la tasa de desocupación y subocupación, es preciso ahondar acerca de cuál ha sido el destino de parte de la población argentina que pasó a revistar en la categoría de “ocupados”.

Si bien existen trabajos que se concentran en las “bondades” del llamado “nuevo modelo económico” (por ejemplo, ver Neffa y Panigo, 2009), hay otros autores que desde una perspectiva más crítica han venido analizando la capacidad del capitalismo local para incorporar a dichos “ocupados”. Marticorena (2005), al proponerse una comparación entre el período de la Convertibilidad y la post-devaluación, encontró la persistencia de formas de contratación precarias que, aún luego de una etapa de crecimiento económico, no desaparecían, lo que insinuaba un comportamiento de más largo plazo del capitalismo doméstico. De este modo, podía concluir que “La relativa recuperación del empleo no resulta suficiente para indicar una transformación en la dinámica del mercado de trabajo, ya que el aumento observado en la tasa de ocupación luego de la crisis del 2001 se sostiene sobre el deterioro en las condiciones de venta de la fuerza de trabajo” (2005: 18).

También en una lógica comparativa, Volguein y Zorattini (2009) indagaron diferentes aspectos del mercado de trabajo actual en relación con los años noventa. Tras describir el comportamiento de los distintos sectores de la economía en cuanto a la generación de empleo, señalan que “el aumento del volumen de trabajo está anclado en el mismo tipo de estructura sectorial que en la convertibilidad, y por lo tanto, no existe un cambio en el modelo productivo (...) sino tan sólo una mayor absorción de mano de obra” (2009: 8). El gran crecimiento del empleo se explicaría por la capacidad ociosa resultante del régimen de convertibilidad, así como del bajo costo laboral horario y el “excepcional contexto internacional” (idem: 9).

Desde el enfoque de la “heterogeneidad estructural”, Salvia *et. al.* se preguntaban, en un trabajo reciente (2008), sobre las posibilidades del actual modelo económico de producir cambios significativos en relación con la “segmentación de los mercados y la emergencia de sectores económicamente marginales” (2008: 117). En este sentido, concluían que “más allá de las mejoras que muestran algunos indicadores económicos y ocupacionales, una mirada más analítica de la evolución del mercado de trabajo pareciera dar cuenta de una desigualdad estructural y socioocupacional persistente” (ídem: 148). Ya en un trabajo previo, Salvia *et. al.* (2007) se enfocaban en idéntica cuestión, y señalaban que “Si bien las medidas macroeconómicas resultan favorables al crecimiento de la economía y del empleo (...) estos procesos no evidencian –al menos todavía- cambio alguno en lo que se refiere a una disminución de la heterogeneidad estructural que afecta a la estructura ocupacional” (Salvia *et. al.*, 2007: 24). De este modo, ratificaban lo hallado en un artículo de 2006, cuando insistían en dicha dualidad, observando que un segmento primario del mercado de trabajo (el de los “empleos estables”) proveía un 30% de los empleos, mientras que el resto de la ocupación era provista por el sector secundario (el de los empleos precarios y de indigencia).

Es decir que los autores señalados nos están marcando un elemento decisivo: habría un conjunto de elementos que *permanecen* tras la salida de la Convertibilidad, de modo que las formas de inserción laboral se relacionarán directamente con los mismos. Esto no niega la existencia de cambios, pero autoriza a proseguir el estudio acerca de dichas formas, al tiempo que obliga a preguntarse algunas de las razones de tales características².

Un trabajo de Pérez (2006) indicó que el gran crecimiento experimentado por el empleo a partir de la salida de la Convertibilidad estuvo fuertemente signado por la utilización de la capacidad instalada. Pero, además, el elemento decisivo fue el bajo costo salarial en términos reales, lo que operó como un aliciente fundamental de la tasa de ganancia empresaria (CENDA, 2010: 6). Las características de las inserciones laborales de la población en dicho contexto, guardan estrecha relación con la posibilidad de sostener ese patrón de crecimiento.

En ese sentido, Graña y Kennedy (2008) indican, recuperando el análisis de la “distribución funcional del ingreso” que la reducción del costo laboral es el elemento crucial para explicar la ganancia empresaria en este período, pero fundamentalmente, de las empresas pequeñas y medianas (2008: 238). Los autores demuestran, de esta manera, que el costo laboral se encontraba en 2006 un 10% por debajo del vigente en 2001.

Con una mirada de larga duración, Iñigo Carrera (1997) presentó este conjunto de características como un “cambio de dirección” del capitalismo argentino: “agotado su desarrollo predominantemente en extensión pasa a desarrollarse predominantemente en profundidad” (1997: 16). El pasaje del desarrollo en *extensión* al desarrollo *en profundidad*, supone un proceso de centralización de la

² Esto mismo se desprende del reciente trabajo de Aspiazú y Schorr (2010), que se enfocan en la industria argentina entre 1976 y 2007. Allí se visualiza cómo la inserción ocupacional no registrada de los asalariados se incrementa entre 1995 y 2006, de manera tal que su participación relativa llega a cerca del 30% en este último año (Aspiazú y Schorr, 2010: 266). Esto devuelve al centro de la discusión la *calidad* de los puestos que se han creado en la post-convertibilidad

propiedad, la pauperización y la proletarización de grupos humanos antes no proletarios. No otra cosa se está significando cuando se habla de una caída de las condiciones laborales, una creciente precarización y la vigencia de niveles de empleo que son elevados en consideración de la historia pasada de nuestro país. El mantenimiento de ciertas pautas, más allá del cambio de “patrón” o “modelo” económico, obliga a retomar este enfoque y discutir sus alcances.

Además, este planteo tiene la virtud de recuperar la dimensión de la *clase social*, que queda solapada en los análisis de mercado de trabajo. No sólo se trata de abordar el estudio de los “asalariados” como categoría ocupacional *par excellence*. Es menester considerar que una parte de los trabajadores por cuenta propia no son más que individuos expropiados de sus condiciones materiales de existencia que han sido arrojados a una ocupación independiente (al respecto, ver: Donaire, 2007: 58 y ss.) para poder reproducir su vida. En ese grupo se incluye a los autoempleados, informales, etc. En función de ese interés, consideramos, deben ser estudiados, para poder dar cuenta de sus características.

Lo que se ha presentado en las líneas anteriores es un relevamiento de la bibliografía que intenta dar cuenta de las características ocupacionales de la población en la etapa posterior a la salida de la Convertibilidad. Como se señaló, hay muchas tendencias que se mantienen vigentes, y es por ello que en las próximas páginas presentaremos una propuesta teórico-metodológica para abordar dichas formas de inserción, relacionándolas con los aportes que hemos reseñado hasta aquí.

Metodología: ¿cómo analizar las inserciones ocupacionales de la población?

Dado que los indicadores corrientes para medir las características del mercado de trabajo no bastan para indagar en las formas que asumen las modalidades de inserción ocupacional de la población, habremos de recuperar en lo que sigue algunos elementos que nos permitan echar luz sobre aquéllas que quedan invisibilizadas.

Es aquí donde resulta fundamental recuperar una categoría analítica no exenta de polémicas y cuyas formas de medición han sido variadas a lo largo del tiempo (entre otros, puede consultarse: Carbonetto, 1997; Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000; Monza, 2000; Lorenzetti y Pok, 2007; Bergesio *et. al.*, 2007; Gutiérrez Ageitos, 2007; Reta y Toler, 2006 ; Tokman, 2000): la *informalidad*. Para presentar las argumentaciones en torno a esta temática, por su carácter sintético, vale la pena seguir a Lorenzetti y Pok (2007), quienes argumentan que la cuestión de la informalidad surge como una intersección de tres elaboraciones conceptuales:

- 1) la *marginalidad*, aplicada para pensar en buena parte de la población excedentaria en términos del sistema capitalista de los países periféricos, que realiza distintos tipos de actividades de subsistencia;
- 2) el *sector informal*, que fue definido por la OIT en su Decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo como “unidades de producción de bienes o servicios que tienen por finalidad primordial la de crear empleos y generar

ingresos para las personas que participan en esa actividad. Estas unidades funcionan típicamente en pequeña escala, con una organización rudimentaria, en la que hay muy poca o ninguna distinción entre el trabajo y el capital como factores de producción” (Lorenzetti y Pok, 2007: 7)³;

3) la *precariedad laboral*, que “está referida a características ocupacionales que impulsan o al menos facilitan la exclusión del trabajador del marco de su ocupación. Se expresa en la participación intermitente en la actividad laboral y en la *disolución del modelo de asalariado socialmente vigente*. Asimismo, se refleja en la existencia de condiciones contractuales que no garantizan la permanencia de la relación de dependencia (...) así como [en] el desempeño en ocupaciones en vías de desaparición (...)” (Lorenzetti y Pok, 2007: 8). Así, por ejemplo, un empleo precario se caracterizaría por “a) inexistencia de contrato laboral o contratos de corto plazo por tiempo determinado; b) falta de aportes a la seguridad social; c) más de un empleador (...); d) lugar de prestación laboral fuera del domicilio del empleador (...)” (Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000: 142).

En idéntica línea, la Decimoséptima CIET de la OIT hizo ajustes a su marco teórico para la medición de la “informalidad”: Ha ido viéndose que un conjunto de características señaladas para el sector informal afectaba cada vez más a trabajadores que se desempeñaban en el “sector formal”, de modo que comenzó a hablarse de “empleo en el sector informal” (para referirse al tradicionalmente llamado “sector informal”) y de “empleo informal” (incorporando aquí a quienes no estaban dentro del campo del sector informal pero tenían características laborales informales). Así, se empieza a hablar de “empleo informal” para referirse al “número total de empleos informales (...) ya se ocupen éstos en empresas del sector formal, empresas del sector informal, o en hogares, durante un período de referencia determinado” (OIT, 2003: 15; Gutiérrez Ageitos, 2007: 41). De esta manera, se ha pasado de hablar limitadamente del *sector informal*, para pasar a referirse, más ampliamente a la *informalidad*, como resumen de las distintas situaciones especificadas.

A partir de esto, es menester dotar al concepto de un conjunto de indicadores que permitan su medición. Aquí hemos hecho algunas modificaciones al enfoque propuesto por Lorenzetti y Pok (2007)⁴, aunque hemos conservado su propuesta

³ El propio concepto de “sector informal” o “sector informal urbano”, ha tenido tres interpretaciones teóricas distintas: 1) la visión de la PREALC-OIT, que remarca un conjunto de características del sector informal (baja productividad, ocupaciones refugio, etc.) y lo asocia a los países periféricos, planteando en principio que el SIU contiene fuerza de trabajo que no es “directamente” movilizable para el sector formal; 2) la visión neoliberal, que lo considera como resultado de las excesivas regulaciones estatales que obligan a auténticos “emprendedores” a incumplir la normativa para poder llevar adelante sus negocios; 3) y la perspectiva crítica, que visualiza al sector informal como “funcional” para la reproducción del sistema capitalista en su conjunto. Sobre estas visiones, consúltense: Galín (1991), Tokman (2000), Lorenzetti y Pok (2007).

⁴ Las modificaciones tienen que ver, centralmente, con que las autoras utilizan la “escala de producción” de las unidades en las que se desempeñan trabajadores cuenta propia y patrones, para incluirlos o no dentro de la informalidad. Como se requiere disponer de un índice de precios aceptado por propios y extraños, hemos descartado esa opción. De igual modo, como creemos que sin tomar la escala de producción, el grupo de “patrones informales” queda sobreestimado, dicha categoría ocupacional ha sido excluida del análisis.

de tratar distintos “grupos” de informales. Asimismo, hemos adoptado algunos elementos de un enfoque propuesto por Monza (2000), que también ha sido utilizado por Bergesio *et. al.* (2007).

Las variables generales que se utilizan son: a) la categoría ocupacional; b) la calificación de la tarea (sólo para trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares); c) el tamaño del establecimiento (dicotomizado en “Hasta 5 ocupados” y “Más de 5 ocupados”, sólo para trabajadores familiares y asalariados); d) el grupo decílico de ingreso por la principal ocupación (siguiendo a Monza, 2000, y sólo para trabajadores por cuenta propia): aquí se incluirá a los cuentapropistas cuyo ingreso se ubica en los primeros cuatro deciles de la distribución⁵. Para el caso exclusivo de los asalariados, nuestra intención de abordar la precariedad laboral se nutre de dos variables usadas por Lorenzetti y Pok: a) registración formal (medida por la existencia o no de descuento jubilatorio); b) la existencia de “tiempo de finalización” del trabajo que se realiza.

De esta manera, quedan conformados los siguientes “grupos”:

Tabla 1. Grupos de Informalidad.

Grupo	Indicadores
<i>Trabajadores por cuenta propia informales</i>	Cuenta propia, que realiza actividades de calificación operativa o no calificada y cuyo ingreso se ubica en los primeros cuatro deciles de la distribución.
<i>Trabajadores familiares que realizan actividades en unidades productivas pequeñas excluyendo a los que desarrollan tareas de alta complejidad (aquí tomamos el nombre dado por Lorenzetti y Pok).</i>	Trabajadores familiares, que trabajan en unidades de hasta 5 personas, y que realizan tareas de calificación técnica, operativa o no calificada.
<i>Trabajadores asalariados que se desempeñan en unidades económicas pequeñas y que están en condiciones de precariedad desde el punto de vista de su registración formal (tomamos el nombre de las autoras citadas)</i>	Asalariados en unidades productivas que incluyen hasta cinco personas y a los que no se les realiza descuento jubilatorio.
<i>Trabajadores asalariados que se desempeñan en unidades económicas medianas y grandes que están en condiciones de precariedad desde el punto de vista de su registración formal.</i>	Asalariados en unidades productivas que incluyen más de cinco personas y a los que no se les realiza descuento jubilatorio.
<i>Trabajadores asalariados en condiciones de precariedad desde el punto de vista de su registración formal, de los que no se conoce el tamaño de la unidad productiva (este grupo surge</i>	Asalariados a los que no se les realiza descuento jubilatorio y que no declaran el tamaño del establecimiento al que pertenecen.

⁵ Por tratarse de medidas de posición, no se requiere de la utilización del Índice de Precios.

<i>del procesamiento de los datos)</i>	
<i>Trabajadores asalariados que están registrados formalmente, pero en condiciones de precariedad desde el punto de vista de la continuidad de su inserción</i>	Obreros y empleados a los que se les realiza descuento jubilatorio, cuya actividad laboral tiene tiempo de finalización.
<i>Servicio doméstico</i>	Asalariados que prestan servicio doméstico en hogares particulares.

Si bien Lorenzetti y Pok no incluían al servicio doméstico en su formulación original, creemos que luego de haber incorporado al trabajo precario a la informalidad, es preciso tratar a este grupo como parte de ella. Por otro lado, uno de los rasgos fundamentales del anteriormente llamado “sector informal” ha sido el de crear “ocupaciones refugio” y el servicio doméstico ha sido una de ellas.

El universo de referencia para el presente artículo es la población urbana argentina de 14 años o más, residente en los aglomerados urbanos relevados por la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC. Como este es un trabajo de “estática comparativa”, se tomará la información del tercer trimestre de los años 2003, 2006 y 2010. Debido a que en ese lapso se incorporaron nuevos aglomerados a la EPH, sólo hemos trabajado con los que estaban presentes en la muestra de 2003⁶. Asimismo, para los cuadros relativos a los grupos de informalidad (no así para los que refieren a los indicadores de desocupación y subocupación), se trabaja con la población ocupada, sobreocupada, ocupada que no trabajó en la semana de referencia y subocupada horaria demandante. Los datos fueron procesados con el SPSS (Statistical Package for the Social Sciences).

Avancemos ahora hacia una presentación de los resultados de la aplicación de estos conceptos, así como a su análisis. Como es natural, la primera parte tendrá que ser una mirada más global, para luego especificar los grupos antes mencionados.

Modalidades de inserción en la post-devaluación.

a) Aspectos generales.

Sin lugar a dudas, la reactivación del capitalismo argentino tras la salida de la crisis de la Convertibilidad, impactó de manera decisiva sobre la evolución de los principales indicadores del mercado de trabajo (Neffa y Panigo, 2009; CENDA, 2010). Dicho comportamiento se manifestó como una recuperación de niveles de

⁶ Bahía Blanca - Cerri, Aglomerado Gran Buenos Aires, Comodoro Rivadavia - Rada Tilly, Concordia, Corrientes, Formosa, Gran Catamarca, Gran Córdoba, Gran La Plata, Gran Mendoza, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran Rosario, Gran San Juan, Gran Santa Fe, Gran Tucumán - Tafí Viejo, Jujuy - Palpalá, La Rioja, Mar del Plata - Batán, Neuquén - Plottier, Posadas, Río Cuarto, Río Gallegos, Salta, San Luis - El Chorrillo, Santa Rosa - Toay, Santiago del Estero - La Banda, Ushuaia - Río Grande.

empleo, con el correlato de una baja en las tasas de desocupación y subocupación. Las mismas pasaron de un 16,1% a un 7,4% y de un 11,6% a un 6,2% entre puntas del período, respectivamente (Cuadro 1).

Sin embargo, resulta interesante observar dos cuestiones: a) la tasa de desocupación abierta luego de varios años de crecimiento económico sostenido (recordemos que tal *performance* fue denominada “crecimiento a tasas chinas” o “récord”, etc.) permanece en torno al 6%, la cual casi duplica la que existía en la Argentina previa a la dictadura militar (ver Altimir, Beccaria, de la Rozada, 2002: 57); b) la tasa de actividad se mantiene casi constante, lo cual nos habla de la dificultad de muchos individuos de retornar a la inactividad, lo cual cabría esperar tras haber salido de una época de crisis (durante la cual, muchos hogares despliegan lo que se denomina estrategia del “trabajador adicional”).

Cuadro 1. Argentina, 2003-2010¹. Tasas de Actividad, Empleo, Desocupación y Subocupación Demandante de la Población Urbana mayor de 14 años

	2003	2006	2010
Tasa de Actividad	60,7	60,8	59,0
Tasa de Empleo	50,9	54,7	54,6
Tasa de Desocupación	16,1	10,1	7,4
Tasa de Subocupación Demandante	11,6	7,4	6,2

¹Datos relativos al Tercer Trimestre de cada año

Fuente: *Elaboración Propia en base a INDEC.*

Una profundización de esta mirada “panorámica” sobre el comportamiento del mercado de trabajo en la post-devaluación tiene que ver con indagar acerca de *quiénes son* esos desocupados. En efecto, podría ocurrir, simplemente, que fueran individuos que hace poco tiempo están sin trabajo, lo cual indicaría que hay gran movilidad ocupacional pero no expresaría una dificultad para conseguir empleo. En el Gráfico 1 se visualiza qué parte de la desocupación corresponde a individuos con desempleo “estructural” (más de 6 meses sin empleo) y qué porción involucra al desempleo “reciente” (menos de 6 meses de búsqueda):

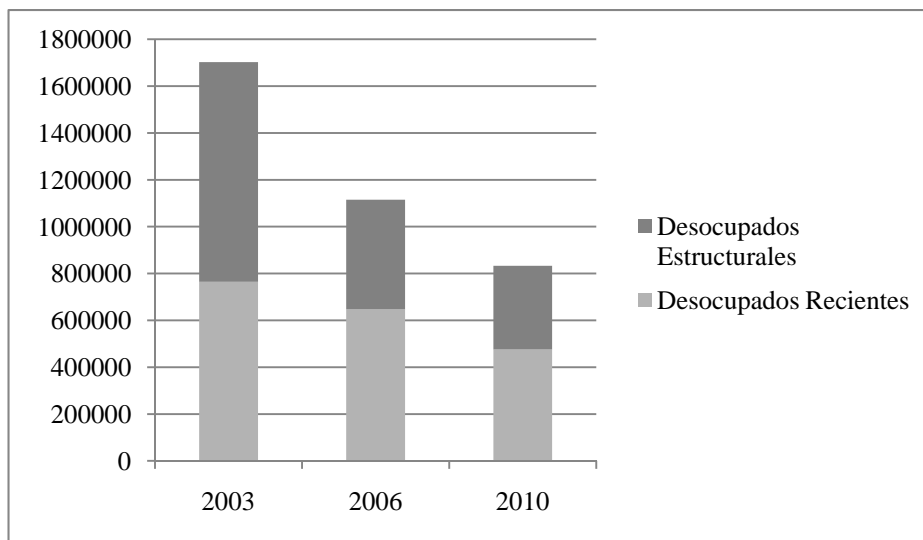


Gráfico 1. Argentina 2003-2010. Proporción de desocupados estructurales y recientes en la desocupación total.

Si atendemos a la distribución, se visualizará que el desempleo estructural, si bien se reduce luego de 2003 en su participación relativa dentro de la desocupación total del año considerado, sigue representando una proporción importante. Aunque en el Gráfico 1 se presentan los valores absolutos, el desempleo estructural, que ronda el 60% de la desocupación abierta en 2003, no baja del 40% de la misma para los otros dos años considerados, no obstante su volumen se reduzca. Es decir, persiste un “núcleo duro” de desempleados, que sería también uno de los rasgos que se mantienen vigentes aún luego de la salida de la Convertibilidad.

b) Análisis de las formas de inserción de los ocupados.

Como se ha señalado en las páginas anteriores, en un contexto de gran crecimiento del empleo como el que tuvo lugar tras la devaluación, se pone en evidencia que no bastan los indicadores precedentes para evaluar las características del mismo⁷. Es por ello que hemos elaborado un conjunto de indicadores que, apoyándose en los aspectos teóricos reseñados, nos permiten dar mayor riqueza a nuestro estudio. La información procesada para cada uno de los grupos de *informalidad* que hemos indicado en la sección anterior, se muestra en el Cuadro 2.

⁷ Esto no es algo privativo de nuestro tiempo. En los años '90, varios investigadores se preguntaban por lo que ha sido denominado el “crecimiento sin empleo”, pero también por las características que –en un contexto de incremento del PBI- asumían las inserciones laborales de los “ocupados”. Al respecto, puede verse: Carbonetto (1997), Iñiguez (1997), Monza (1995), entre otros.

Cuadro 2. Argentina 2003-2010. Población Urbana mayor de 14 años ocupada, según tipo de inserción laboral informal¹

	2003	2006	2010
	% PEA	% PEA	% PEA
Grupo 1: Cuenta propia informales	6,4%	7,4%	7,5%
Grupo 2: Trabajadores familiares informales	1,1%	0,7%	0,7%
Grupo 3: Asalariados informales en unidades pequeñas	8,7%	9,1%	8,4%
Grupo 4: Asalariados informales en unidades medianas y grandes	10,4%	8,7%	6,5%
Grupo 5: Asalariados informales sin información de tamaño de unidad	3,8%	4,1%	3,5%
Grupo 6: Asalariados informales por la continuidad de la inserción	1,4%	1,5%	1,5%
Grupo 7: Servicio doméstico	5,2%	6,2%	6,9%
<i>Total Informalidad</i>	<i>37,0%</i>	<i>37,7%</i>	<i>35,0%</i>
Total PEA (Absolutos)	10.575.108	11.014.109	11.258.903

¹ Incluye Ocupados, Sobreocupados, Ocupados que no trabajaron en la semana de referencia y subocupados demandantes

Fuente: Elaboración Propia en base a INDEC.

La primera cuestión a destacar en el Cuadro 2 es la *magnitud* que alcanzan las inserciones de carácter informal. En efecto, oscila entre el 37% y un 35%, en 2003 y 2010, respectivamente, con un pico de 37,7% en el centro del período, en 2006. La evolución de los distintos grupos puede ser presentada gráficamente, tal como se visualiza en el Gráfico 2 a continuación.

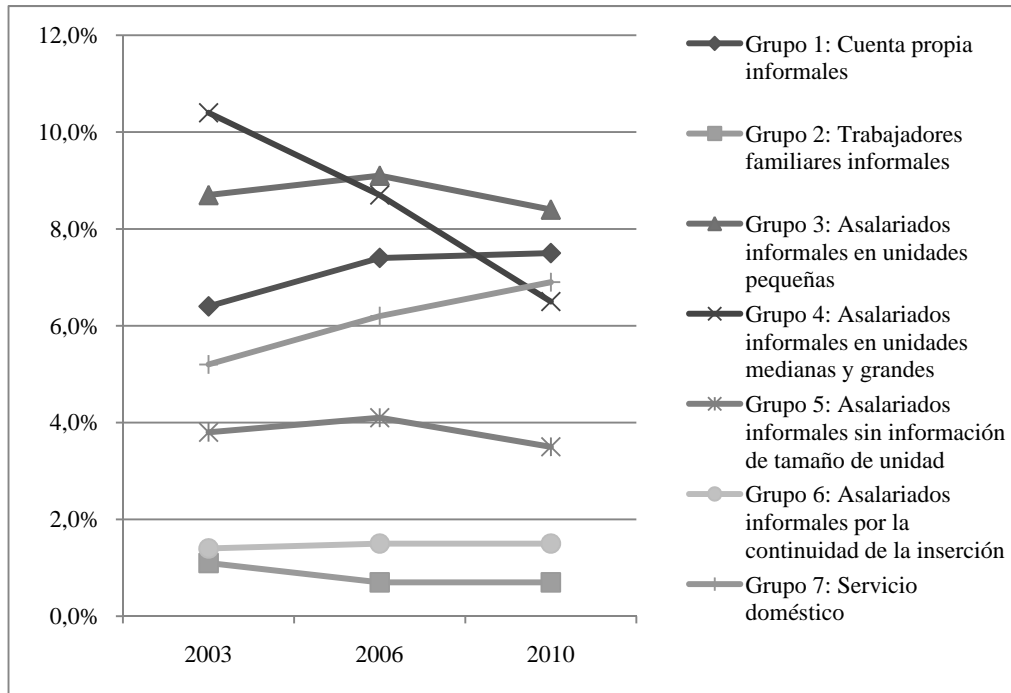


Gráfico 2. Argentina 2003-2010. Población Urbana mayor de 14 años ocupada, según tipo de inserción laboral informal.

De los datos presentados pueden extraerse un conjunto de conclusiones:

- El grupo considerado arquetípico del tradicionalmente llamado “sector informal” –el de los cuentapropistas informales- incrementa su participación relativa en la PEA en el período considerado, pasando de un 6,4% de los activos a un 7,5%. Al mantenerse casi constante la tasa de actividad, esto hablaría de un incremento absoluto del sector. Este es un hecho significativo que, en cierta medida, refuerza las conclusiones de Monza (2000) y Bergesio *et. al.* (s/f) que cuestionan la conceptualización tradicional del sector informal, porque éste estaría perdiendo su característica de servir de refugio cuando aumenta el desempleo y decrecer cuando se reduce el mismo. Lo que se observa aquí es que este grupo crece independientemente de la reducción de la tasa de desocupación. En otras palabras, conceptualmente, la categoría de “sector informal” se vuelve de más difícil utilización para pensar las trayectorias laborales que permitían escapar de un ciclo de “desempleo”, en la medida que adquiere formas cada vez más consolidadas aún en una tendencia macroeconómica distinta.

- Los trabajadores familiares sin remuneración que hemos llamado “grupo 2”, se reducen en términos proporcionales. Una parte de este grupo puede haberse dirigido a la inactividad y otra parte pudo haberse dirigido a un empleo con salario, al mejorar las condiciones generales del nivel de empleo en la economía.

- Debemos analizar ahora a los asalariados, introduciéndonos de lleno en la dimensión de la *precariedad* que se expresa en la informalidad. El llamado “Grupo 3”, incluye asalariados que se encuentran insertos en condiciones de precariedad por no contar con registración formal, pero, además, operando en empresas que probablemente cuenten con baja productividad y escaso capital –medido aquí con el *proxy* de “tamaño de establecimiento”. De una participación del 8,7% de la PEA en 2003, pasan a un 9,1% en 2006 y vuelven a bajar a un 8,4% en 2010. Es decir, existe un grupo de trabajadores (que ronda el 8,5% de la población activa) que no han visto mejoradas sus condiciones de empleo tras más de ocho años de reactivación económica. Este es un indicador muy aproximado del estado de las relaciones capital-trabajo dentro de ciertos sectores de actividad. Asimismo, expresa de forma “aproximada” algunos aspectos referidos en la primera sección de este trabajo, cuando se señalaba la importancia que adquiere para el sostenimiento de la ganancia de las pequeñas y medianas empresas las condiciones de contratación de la fuerza de trabajo.

- El “Grupo 4” es el que tiene una reducción más notable no sólo entre los grupos de asalariados, sino entre todos los tipos de informalidad. En efecto, este estrato pasa de representar un 10,4% de la PEA a significar un 6,5% entre puntas del período. Es probable que sea en este sector de la actividad económica donde el Estado haya puesto su foco regulatorio. En idéntico sentido, en unidades productivas más grandes la capacidad de obtener conquistas laborales es más elevada que en unidades pequeñas.

- El “Grupo 5” ha surgido como mero resultado del procesamiento de los datos, ya que se vuelve necesario para poder estimar el total de los trabajadores asalariados que se encuentran no registrados. Este grupo pasa de representar un 3,8% de los activos en 2003, a constituir un 3,5% en 2010, con un incremento ligero en 2006, por lo que prácticamente no tiene variaciones.

- Otro grupo que prácticamente no presenta modificaciones es el de los asalariados que son precarios desde el punto de vista de la continuidad de su inserción laboral, es decir, quienes laboran en una actividad que tiene tiempo de finalización. Este grupo se mantiene estable en torno al 1,5% del total de la población urbana activa.

- De esta manera, podemos ahora examinar el total de asalariados cuya inserción laboral es precaria, ya sea por no tener registración formal o por poseer un empleo que cuenta con tiempo de finalización (uno de los paradigmas del empleo precarizado). En el Gráfico 3 se expresan estas situaciones, de modo que nos permita ver el aporte relativo de cada uno de los grupos precarios al total de la precariedad laboral.

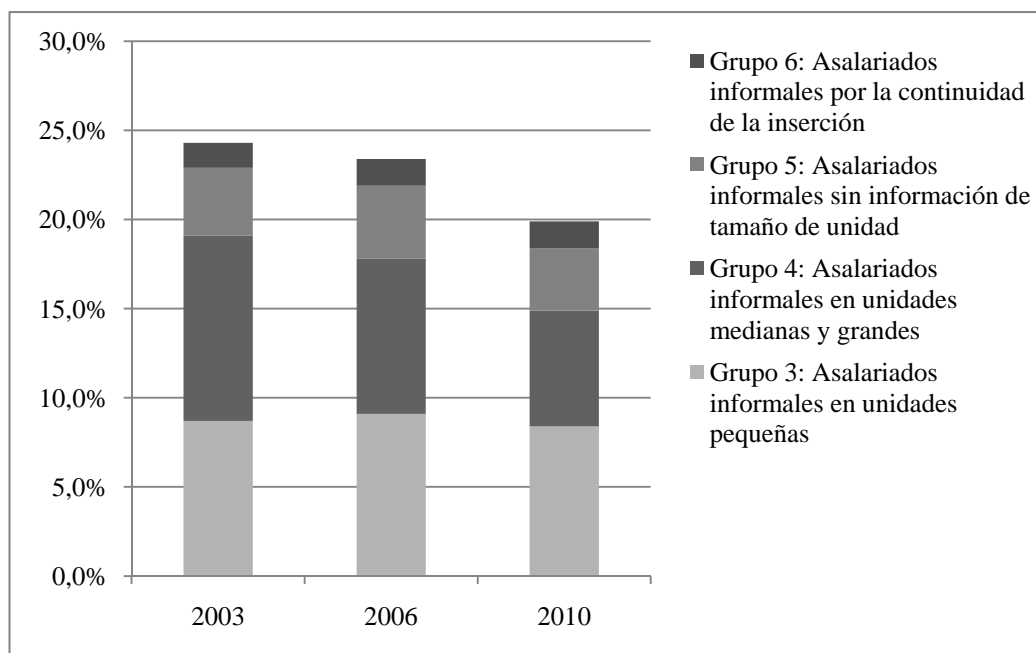


Gráfico 3. Argentina 2003-2010. Asalariados en condiciones de precariedad laboral, como porcentaje de Población Económicamente Activa.

Lo que nos indica el Gráfico 3 es el fuerte peso que mantiene dentro de la población activa el conjunto del empleo asalariado precario. Rondando cerca de un 25% de la PEA, sólo se reducen hasta llegar a un 20% de la misma en 2010. Ahora bien, si observamos la performance del Grupo 3, veremos que su participación relativa se mantiene prácticamente constante. Si recuperamos el análisis de Graña y Kennedy (2008: 238) para pensar, no ya en los ingresos, sino en la calidad de la inserción laboral medida por la registración formal, se verifica la importancia que para las pequeñas empresas adquiere la reducción de los beneficios de los asalariados para sostener su acumulación. Tras muchos años de crecimiento económico sostenido, continúa vigente una tendencia que ya se observaba en la década pasada y que se atribuía a la contracción del mercado de trabajo. En efecto, tomando como referencia a Marticorena, los trabajadores en negro en 1990 representaban al 25,2% de los asalariados en 1990⁸. Así, la no registración formal es una de las características que asume la pauperización de los trabajadores, siguiendo aquí a Iñigo Carrera (2006: 78).

- Así como es notable la caída de los asalariados de unidades grandes que están bajo condiciones de precariedad, resulta destacable el incremento del "Grupo 7", es decir, los trabajadores que revistan en el servicio doméstico. Como ya fuera comentado, la decisión de incluirlos dentro de lo que se denomina informalidad tiene que ver con que una vez

⁸ Se advierte que este dato no es directamente comparable, sino que se lo presenta a título ilustrativo. Esto obedece a que las tasas están calculadas sobre la base de distintas poblaciones (en nuestro caso, la PEA y en su caso sólo los asalariados).

que hemos introducido en ella la dimensión de la “precariedad”, no tiene sentido dejar por fuera al servicio doméstico. Aún más, la prestación de este servicio en hogares particulares se caracteriza por operar como refugio frente a la imposibilidad de adquirir otra ocupación, y es también una alternativa desplegada por los trabajadores secundarios de los hogares para adquirir mayores ingresos (lo cual es relevante en un contexto inflacionario como el actual). Los trabajadores que prestan servicio doméstico en hogares particulares pasan de representar un 5,2% de la PEA en 2006, a casi un 7% en 2010. Sin embargo, este valor es aún más importante por cuanto el crecimiento en términos absolutos es muy destacado.

Actualmente existen algunos intentos por reducir la precariedad de este sector de la fuerza de trabajo argentina que, insistimos, alcanza a un 7% de la misma. En el Cuadro 4 se presenta la información acerca del “trabajo en negro” del servicio doméstico:

Cuadro 3. Argentina 2003-2010. Servicio doméstico según registración formal¹

	2003	2010
Registrado	5,0%	16,4%
No Registrado	95,0%	83,6%
Absolutos	553244	775817

¹ Incluye Ocupados, Sobreocupados, Ocupados que no trabajaron en la semana de referencia y subocupados demandantes

Fuente: Elaboración Propia en base a INDEC.

Es decir que el servicio doméstico continúa siendo un enorme reducto de trabajo precarizado, que representa una forma fundamental del *subempleo* (independientemente del número de horas que se le dedique). Este dato revela toda su importancia cuando se considera que, por ser desarrollado principalmente por mujeres, este grupo de trabajadores es uno de los que más se halla atravesado por una inequidad no sólo laboral, sino de género (Ariza y Oliveira, 2001: 27).

Conclusiones y nuevos problemas.

La principal conclusión que se extrae del análisis que hemos presentado es la vigencia de un conjunto de inserciones ocupacionales “informales” tras varios años de crecimiento económico. Habiendo podido comparar los valores globales para tres años escogidos -2003, 2006 y 2010- se ha visto que la informalidad como conjunto no baja del orden del 35%. Esta información quedaba invisibilizada tras la

utilización de indicadores globales como la tasa de desocupación y de subocupación.

Una segunda cuestión relevante se vincula con el hecho de que algunos grupos dentro de la informalidad se han reducido, mientras que otros se mantienen con la misma proporción en la PEA urbana. Mientras que uno de los grupos que más se redujo fue el de los trabajadores asalariados ocupados en unidades productivas medianas y grandes, se verifica la persistencia de la informalidad en los asalariados de unidades pequeñas. Si bien es probable que la caída de los primeros se vincule a la imposibilidad de las patronales de evadir los controles estatales, también es cierto que probablemente pese la cuestión de la posibilidad de los trabajadores de enfrentar una resistencia a dicha situación, en el caso de unidades muy chicas.

Asimismo, crecen también –absoluta y relativamente- los trabajadores por cuenta propia informales y los asalariados que prestan servicio doméstico. Esto no hace sino reeditar la discusión acerca de la validez de la conceptualización tradicional del sector informal como generador de ocupaciones refugio (Monza, 2000) en tiempos de contracción del mercado de trabajo: más bien, en un contexto de fuerte reactivación cabría esperar una reducción. Al no observarse, nos surge la pregunta de en qué medida este sector ha llegado para quedarse y si, en una futura crisis, no se expandirá aún más.

Este trabajo recupera a los autores reseñados al inicio de estas líneas, que planteaban la vigencia de formas “precarias” –en un sentido amplio, para abordar distintos enfoques- de inserciones ocupacionales en el mercado de trabajo, tras varios años de crecimiento económico sostenido. En ese sentido, la evidencia parece sugerir cierta “necesidad” del actual modelo económico de sostenerse en función de estas formas de inserción y su incapacidad para avanzar sobre ellas. Esta cuestión, que antaño parecía una obviedad, hoy adquiere una nueva fuerza, cuando está por cumplirse una década de “crecimiento récord”. De igual modo, se vuelven decisivas las miradas de largo plazo, que reparen en las relaciones entre las clases sociales más allá de la inmediatez de esta coyuntura de buenos datos macroeconómicos.

Bibliografía citada.

Altimir O., Beccaria, L. y De la Rozada, M. (2002). La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000. *Revista de la CEPAL* (Chile), N° 78.

Ariza, M., De Oliveira, O. (2001). Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. *Papeles de Población*, abril-junio, N° 28.

Aspiazu, D. y Schorr M. (2010). *Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Beccaria, L. (2006). *Informalidad y pobreza en Argentina* (Buenos Aires: Universidad de General Sarmiento). Disponible en: http://www.oit.org.ar/documentos/beccaria_luis_dic06.pdf, último acceso de 22 de julio de 2010.

Beccaria, L., Carpio, J., Orsatti, A. (2000). Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico. En: Carpio, J., Klein, E. y Novacovsky, I. (comps.), *Informalidad y exclusión social* (pp. 139-160). Buenos Aires: FCE/ SIEMPRO/ OIT.

Bergesio, L., Golovanevsky, L. (2009). La informalidad en la Argentina. Acuerdos conceptuales y posibilidades de medición a partir del análisis multivariado de datos. En ASET, IX Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

Bergesio, L., Golovanevsky y M. E. Marcoleri (2007). Debate teórico metodológico y un nuevo intento de medición del sector informal urbano para el caso del barrio Alto Comedero (San Salvador de Jujuy, Jujuy, Argentina). *Laboratorio* (Buenos Aires), Año VIII, N° 20.

Carbonetto, D. (1997). El sector informal y la exclusión social. En: Villanueva, E. (comp.), *Empleo y globalización: la nueva cuestión social en Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

CENDA (2010), *Notas de la economía argentina*, N° 07, Noviembre 2010.

Donaire, R. (2007). ¿Quiénes son los “trabajadores por cuenta propia”? (Argentina, 1980/2001). *Laboratorio*, Año VIII, N° 20.

Galín, P. (1991). El sector informal urbano: conceptos y críticas. *Nueva Sociedad* (Caracas), N° 113.

Graña, J. y Kennedy, D. (2008). Empobreciendo a los trabajadores, empobreciendo la acumulación. Producción, distribución y utilización de la riqueza social. En: J. Lindenboim (Ed.), *Trabajo, Ingresos y Políticas en la Argentina. Contribuciones para pensar el Siglo XXI* (pp. 207-256). Buenos Aires: EUDEBA.

Gutiérrez Ageitos, P. (2007). La informalidad como omisión de regulaciones. Un ejercicio de estimación en base al módulo de informalidad de la EPH. *Laboratorio*, Año VIII, N° 21.

Iñigo Carrera, N. (2006). De la expansión en extensión a la expansión en profundidad y descomposición. *Cuadernos de Cultura*, N° 2, Cuarta Etapa, s/l.

Iñigo Carrera, N. y Podestá, J. (1997). Las nuevas condiciones en la disposición de fuerzas objetivas. La situación del proletariado. En *PIMSA*, Buenos Aires.

Lorenzetti, A. y Pok, C. (2007). El abordaje conceptual-metodológico de la informalidad. *Laboratorio*, Año VIII, N° 20.

Marticorena, C. (2005). Precariedad laboral y caída salarial. El mercado de trabajo en la Argentina post convertibilidad. En ASET, VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

Monza, A. (2000). La evolución de la informalidad en el área metropolitana en los años noventa. Resultados e interrogantes. En: Carpio, J., Klein, E. y Novacovsky, I. (comps.), *Informalidad y exclusión social* (pp. 83-110). Buenos Aires: FCE/ SIEMPRO/ OIT.

Neffa, J. C. y Panigo, D. (2009). *El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo*, Documento de Trabajo, Dirección Nacional de Programación Macroeconómica/ Dirección de Modelos y Proyecciones. Buenos Aires: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.

OIT (2003). *Informe de la Conferencia. Decimoséptima Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo

Pérez, P. E. (2006) Tensiones entre la política macroeconómica y la política de ingresos en la Argentina post-Convertibilidad. *Laboratorio*, Año VIII, N° 19.

Poy Piñeiro, S. (2011). Crecimiento económico y trabajo en la Argentina post devaluación. Una aproximación empírica para la medición de los problemas de empleo. En: D. Domínguez, G. Halpern, G. Rodríguez, S. Tonkonoff (Comps.), *Construyendo la investigación social* (115-133). Buenos Aires: CLACSO e Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Reta, M. y Toler, S.M. (2006). Desempleo oculto. Su medición y representatividad. *Ciencia, Docencia y Tecnología* (Concepción del Uruguay), Año XVII, N° 32.

Salvia, A., Comas, G., Gutiérrez Ageitos, P., Quartulli, D., Stefani, F. (2008). Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y posdevaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural. En: J. Lindenboim (Ed.), *Trabajo, Ingresos y Políticas en la Argentina. Contribuciones para pensar el Siglo XXI* (pp. 116-151). Buenos Aires: EUDEBA.

Salvia, A., Fraguglia, L. y Metlika, U. (2006). ¿Disipación del desempleo o espejismos de la Argentina post devaluación?. *Lavboratorio* Año VII, N° 19.

Salvia, A., Stefani, F. y Comas, G. (2007). Ganadores y perdedores en los mercados de trabajo en la Argentina de la post devaluación. *Lavboratorio*, Año VIII, N° 21.

Tokman, V. (2000). El sector informal posreforma económica. En: Carpio, J., Klein, E. y Novacovsky, I. (comps.), *Informalidad y exclusión social* (pp. 65-73). Buenos Aires: FCE/ SIEMPRO/ OIT.

Volguein, E. y Zorattini, D. (2009). Mercado de Trabajo post-convertibilidad. Límites, avances y perspectivas. En ASET, IX Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.